

Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mt 20:26-28).

Hay dos modos de apreciar las palabras de Jesús: *Mas entre vosotros no será así;* o como orden, o como promesa. Si las interpretamos como una orden serán siempre una carga dura de llevar, pero si como promesa, entonces será el carácter mismo de Jesús sustentado en nuestro corazón por Dios mismo en nuestro diario vivir, como fruto de haber creído en él. Cuando leemos las líneas anteriores nos damos cuenta que estas palabras fueron la respuesta de Jesús a la actitud humana de girar siempre en torno al ego, el cual de forma sutil o áspera está siempre diciendo: *Primero yo, luego yo, en seguida yo, es decir, siempre yo.* Los dos discípulos que manifestaron su deseo de grandeza y de ser los primeros, no lo hicieron porque eran diferentes a los demás, simplemente quisieron como se dice, madrugar; los demás se enojaron no porque ellos ya hubieran comprendido el reino de Dios, sino porque se sintieron humillados. Con mucha paciencia Jesús los llama para enfocarlos sobre sí mismo, para que vieran el contraste del comportamiento del reino de este mundo con el suyo, aludiendo a los gobernantes y a los poderosos que ejercen dominio para ser servidos. Y para que no anduvieran perdidos en concepciones acerca de cómo debe servirse a Dios, sin miramientos les dice: *Como el hijo del hombre...* La verdad es que ellos no comprendieron esto hasta que lo miraron en la cruz, porque este es el único medio para hacer morir al ego, tal cual lo expresa Pablo al decir: Con Cristo estoy juntamente crucificado... (Gal 2:20); evento de fe que Jesús remacha con su resurrección para llevarlos a concebir su nuevo nacimiento, por lo cual Pablo dice: Si pues habéis resucitado con Cristo... (Col 3:1). Lo cual puede decirse así: Si pues, habéis nacido de nuevo.

Dios sabe bien que la naturaleza humana no puede, ni quiere sujetarse a los principios del reino de Dios (Rom 8:7), por tal razón el principio básico para desempeñarse correctamente en el reino de Dios es nacer de nuevo (Jn 3:5), porque sólo participando de la naturaleza de Dios se pueden concebir como promesas lo que para otros solo son órdenes, y sólo de este modo el reino de Dios se manifestará al mundo por medio de los que dirigen y de los que son dirigidos, es decir, por su cuerpo que es la iglesia, y se entenderá lo dicho por Pablo: *Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad* (Fil 2:13).

Ahora bien, la realidad que estamos viviendo hoy en día parece muy lejana a esa promesa de Jesús de: *Más entre vosotros no será así;* porque el ámbito religioso cristiano está atestado de un liderazgo que solo parece estar adoptando el modo del mundo, buscar grandezas, tanto así que las palabras del salmista *grandes son las obras de Dios, buscadas de todos los que las quieren* (Sal 111:2) son como justificante para ir en pos de los primeros lugares, de estrellatos, de títulos, o de reconocimientos, a expensas de la comunidad cristiana (2 P 2:3); sin duda esto es el resultado de haber dejado de ver al Hijo del hombre, quien no vino para ser servido, sino para servir y dar la vida misma en rescate por muchos; por esto él mismo se puso de ejemplo ante sus discípulos a quienes aún no les amanecía la imagen del correcto servicio a Dios: *servir aún a costa de la vida misma;* lo cual no quiere decir acabar necesariamente como mártir, sino renunciar a lo que este mundo llama vida, o éxito; es decir, poder económico, social, político, religioso, etc., y todo lo involucrado en ello si el llamado así lo requiere; esto es dar la vida sin morir. Estamos viviendo, pues, ya el tiempo de la gran apostasía (1 Tim 4:1), no porque los verdaderos nacidos de nuevo puedan ser apóstatas, sino porque las congregaciones cristianas han venido siendo infiltradas por el modo de pensar del mundo (2 Tim 4:3), y así como Aarón fue presionado a fabricar un dios visible, el tal becerro de oro, muchos están siendo llevados a implementar estrategias en los ministerios para lograr más adeptos a las filas cristianas; hemos de entender que Jesús no lavó los pies a los discípulos como modo de estrategia de liderazgo, sino como manifestación de lo que él es: SIERVO. Concluyamos diciendo que estemos donde estemos en el cuerpo de Cristo, y tengamos un encargo dado por Dios (ministerio) para servirle (1 Cor 12:5), lo hemos de hacer no como obedeciendo órdenes frías, sino como la promesa de Jesús de seguir sirviendo a través nuestro, porque nuestro motor no son ideologías humanas, sino el Espíritu mismo de Dios. En el reino de Dios nadie es más, nadie es menos; y si alguno quiere ser más grande, entonces lo mostrará siendo siervo de los demás. Imposible es esto para el hombre, mas posible es para Dios. Amén.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava